

VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores
Instituto de Investigaciones Gino Germani
Universidad de Buenos Aires
4, 5 y 6 de Noviembre de 2015

Laura Stiberman

MTEySS, IIGG-UBA. Estudiante de la Maestría en Generación y Análisis de la Información Estadística (UNTREF).

laurastiberman@hotmail.com

Eje 12: Desigualdades y estructura social

Clase obrera: ¿consolidación o fragmentación? Una aproximación a partir de los ingresos (2003-2014)

Palabras clave: clase obrera, heterogeneidad de ingresos, brecha salarial

Resumen

Desde la década del '70 y con mayor impulso a partir de los '90, el gobierno argentino inició una serie de reformas estructurales que tendieron a flexibilizar las condiciones de contratación en el mercado de trabajo, a aumentar la inestabilidad laboral y a debilitar el papel de los sindicatos, lo que impactó fuertemente en las clases sociales, especialmente en las populares, disolviendo la homogeneidad intraclase que caracterizó décadas atrás a la estructura social argentina.

Desde 2003, la reactivación del sector productivo conllevó a un mejoramiento de las condiciones generales de trabajo - mediante la reasalarización y el incremento de los trabajadores calificados y registrados en la seguridad social -, lo que redundó en el fortalecimiento de los sindicatos y la reinstitucionalización de los canales de negociación.

Este trabajo constituye parte de una investigación en curso, en la que interesa analizar en qué medida los cambios mencionados propiciaron la recomposición de la clase obrera. Aquí se analizará la evolución en la heterogeneidad de ingresos y la evolución de la brecha salarial entre las fracciones que componen dicha clase, entre 2003 y 2014. A estos fines, se utilizará como fuente de datos la Encuesta Permanente de Hogares.

I. Introducción

En la literatura existente sobre desigualdad social, existe un consenso generalizado acerca de los efectos adversos que conllevó la política económica argentina desarrollada a partir de mediados de los '70 e intensificada en los '90. Un período signado por políticas de corte neoliberal que incluyeron el desmantelamiento del sector industrial, el incremento de la precariedad laboral, del desempleo y la polarización social entre las clases, dejó como saldo una sociedad fragmentada. Durante esta época, a su vez, los cambios en materia de legislación laboral abonaron la flexibilización laboral, la caída del poder de los sindicatos y las trayectorias laborales discontinuas, ante lo cual el concepto de *clase* cedió terreno al de *individuo*.

Con el cambio de políticas en el nuevo milenio, se abren nuevas posibilidades. En esta época de fuerte crecimiento económico, se reactivan los sectores más dinámicos de la economía y con ello aumenta el empleo asalariado, calificado y registrado en la seguridad social. Se produce así un cambio en la composición de las clases populares, a través de la reducción del estrato bajo compuesto por trabajadores manuales no calificados y no registrados y el incremento de la clase obrera registrada, inserta en el sector industrial, en los servicios asociados a la producción y en la construcción (Dalle y Stiberman, 2014). Por otra parte, los sindicatos vuelven a adquirir un rol protagónico en la determinación de los salarios y de las condiciones de trabajo, en un marco de fuerte institucionalización de las relaciones laborales. En este contexto de negociación colectiva, reasalarización y cambio en la composición de las clases populares, resurge el interrogante acerca de la clase obrera. Este sector de la sociedad, que había sufrido un fuerte achaque con las políticas neoliberales en el período anterior, vuelve a adquirir un lugar de discusión en los debates académicos actuales.

Dado que la *clase social* puede ser entendida como la constitución de colectivos en los que se insertan los individuos basados en las diferencias de oportunidades otorgadas por las posibilidades de recursos materiales a que acceden (Germani, 1955) , en este trabajo interesa explorar cómo ha sido la distribución del ingreso al interior de los grupos que componen la clase obrera, a los fines de determinar si - desde esta perspectiva- es factible esbozar la hipótesis de una reconfiguración de la clase obrera en la última década o si, por el contrario, la fragmentación persiste en la estructura.

II. Política económica e impacto en la distribución del ingreso: cambios recientes

Durante la década del noventa la estructura económica argentina sufrió una profunda transformación, atravesada por políticas de corte neoliberal. En dicha línea los principales

cambios introducidos en la economía son el restablecimiento de la estabilidad monetaria, la desregulación de los mercados, la apertura comercial y financiera - que desarticuló la estructura productiva industrial- y la reforma del Estado Nacional, que implicó la ruptura definitiva con el modelo del Estado de Bienestar que tuvo su apogeo a mediados del siglo XX. En este sentido, los cambios señalados se complementaron con las modificaciones de la legislación laboral, que buscaron adecuar la dinámica del mercado de trabajo al nuevo modelo de desarrollo. En el plano de las relaciones del trabajo esta transformación implicó una pérdida de poder de los sindicatos, la descentralización de las negociaciones colectivas y una flexibilización de los contratos laborales. Como resultado de estas políticas se obtuvo la reducción de los salarios reales de los trabajadores, el aumento de la desigualdad de ingresos, de la desocupación y de la precariedad laboral. En el caso de los trabajadores asalariados puede verificarse que los “protegidos” - esto es, aquellos que cuentan con la protección de todos los beneficios sociales - disminuyeron su participación en el mercado de trabajo en 7,8 puntos porcentuales entre 1990 y 1999. Paralelamente, la precariedad en los asalariados ocupados creció en este período pasando del 33% al 37%¹. Con el pasaje de una economía industrial a otra más ligada a las actividades financieras, agropecuarias y de servicios, se produjo un resquebrajamiento de la clase obrera y en particular de su núcleo más duro, conformado por los obreros de la industria calificados y registrados en la seguridad social, a la vez que se expandió el estrato marginal-precario de las clases populares (Salvia y Chávez Molina, 2007).

Durante los años 2000 y 2001, las vulnerabilidades de la estructura económica y social heredada de la década anterior se potenciaron. Una combinación de debilidad e ineptitud política, fracaso de la política económica, rechazo de la población y pérdida de apoyo de los sectores de poder internos y externos, ocasionó una fuerte crisis económica y política que se plasmó en la devaluación de la moneda nacional y que culminó con la caída del gobierno (Araya y Colombo, 2009). Producto de la devaluación, en este momento histórico se produce una fuerte caída en los ingresos reales y consecuentemente, el aceleramiento en el proceso de deterioro generalizado de la calidad del empleo (González y Bonofiglio, 2002).

A partir de dicha crisis se produjeron algunas transformaciones en el modelo de desarrollo económico-social. Por un lado, producto de la devaluación y el sostenimiento de un tipo de cambio alto, aumentó la competitividad de la producción local -industrial y agropecuaria-, al tiempo que se encarecieron las importaciones. Esto llevó a un aumento en la demanda de empleo asalariado – alcanzando ya en 2007 un 50% más de puestos de trabajo en el sector

¹ “Proceso de polarización: precarización y desempleo durante la última década” (2000).

privado registrado de la economía que en 2003² –, a la vez que se incrementaron la cantidad de empresas – en un 39% entre 2003 y 2007 en el sector privado registrado³ –, todo lo cual evidencia un creciente proceso de asalarización en la estructura social argentina.

Por otra parte, esta etapa se caracteriza por la implementación de una política salarial activa, que comenzó a regular el salario mínimo, a través de la conformación del Consejo del Salario Mínimo, Vital y Móvil en 2004 y que impuso aumentos generales por decreto para luego reactivar la negociación colectiva, las cuales se caracterizaron por condensar una mayoritaria cantidad de demandas salariales. Tan solo en el 2004 se homologaron 348 convenios y acuerdos colectivos, registrando el mayor nivel de negociación anual desde comienzos de la década del '90 y el 86% de estas negociaciones estipuló aumentos salariales⁴.

Esto se complementó con una política que buscó incrementar el empleo registrado en la seguridad social. Según datos de la Encuesta Nacional de Protección y Seguridad Social (ENAPROSS), hacia 2011 más de la mitad de la PEA del Gran Buenos Aires aportaba al Sistema de Seguridad Social (53,4%), mientras que en 2005 lo hacía un 45,1%. Asimismo, dentro de este conjunto, un 84% eran asalariados (Bustos *et al.*, 2014). Paralelamente, de 2003 a 2006, la población ocupada registrada pasa de representar el 51% al 57% y en 2010 alcanza el 65%. En el caso de la clase obrera, se pasa de contabilizar un 50,9% de registrados en 2003 a 57,7% en 2014⁵.

Esta creciente incorporación de trabajadores asalariados registrados a la seguridad social, combinada a la creciente incorporación de sectores de actividad y empresas a la negociación colectiva, se tradujo en un incremento de su cobertura de 1.222.000 trabajadores en 2004 a 4.303.000 en 2014⁶.

Como consecuencia de estos procesos, a partir de 2003 se inició un intenso proceso de mejora distributiva que repercutió en la reducción del índice de Gini. Así, en 2007 se logra recuperar el valor de 1995 – el más bajo de dicha década –, mientras que los años posteriores continúa el descenso (Groisman, 2013). Según algunos estudios, esta caída de la desigualdad de ingresos se explica mayormente por lo que sucedió con los ingresos provenientes del trabajo asalariado formal, ya que estos ingresos explicaron el 43% de la reducción del Gini entre 2003 y 2010 (O'Farrell y Villafañe, 2013). No obstante, el nivel de inequidad hacia 2010 sobrepasa todavía al que se había registrado en 1974 (Groisman, 2013).

² Según estimaciones propias a partir de datos provistos por el Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial (MTEySS) cuya fuente es el Sistema Integrado Provisional Argentino (SIPA).

³ *Ibidem*.

⁴ Informe “Estado de la negociación colectiva” (DERT-SSPTyEL-MTEySS, 2004)

⁵ Elaboración propia en base a datos de la EPH (terceros y cuartos trimestres de 2003, 2006, 2010 y 2014).

⁶ Informe “Estado de la negociación colectiva” (2004) y “Estado de la negociación colectiva durante 2014” (2014) (DERT-SSPTyEL-MTEySS)

Otros estudios sostienen que en la mejora en la distribución de ingresos de este período intervienen dos procesos opuestos: por un lado, un aumento en la contribución de la inequidad por parte del trabajo asalariado del sector moderno y, por otro, una caída en la contribución del empleo profesional en el sector privado formal y en el sector microempresario formal (Salvia y Vera, 2013).

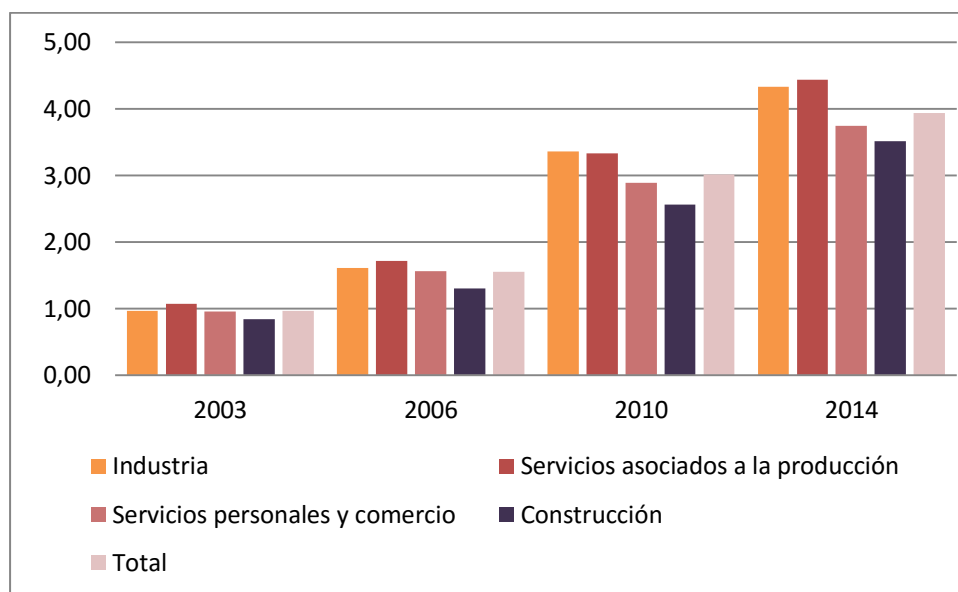
En paralelo, otras investigaciones han encontrado evidencias acerca de una recomposición salarial de la clase trabajadora consolidada, conformada por un sector de la clase obrera calificada inserta en el sector industrial. Como destaca Dalle (2012), entre 2003 y 2011 este grupo logró reducir su brecha salarial respecto a los grupos ocupacionales de clase media y alta, alcanzando una diferencia mínima hacia 2011 con los estratos asalariados de clase media de menor estatus.

De estos hallazgos puede deducirse que se estarían produciendo mejoras en materia de distribución del ingreso en relación a la década de 1990 y que se estaría dando una recomposición salarial en algunas fracciones de la clase obrera. Este trabajo constituye una aproximación al estudio de las diferencias salariales entre dichas fracciones.

III. Evolución del salario de las fracciones de clase obrera

Para comenzar, al analizar la evolución del salario promedio según fracción de clase obrera, lo que se advierte a lo largo de todo el período es, primeramente, una evolución ascendente para todas las fracciones año a año. Asimismo, se observan incrementos salariales dispares. Mientras que en 2003 los servicios asociados a la producción obtienen salarios algo superiores (11%) a los de la industria y a los servicios personales y comercio, en 2006 se da la misma relación, aunque más débil, alcanzando los obreros de los servicios asociados a la producción salarios más altos en relación a los de la industria (7%) y a los servicios personales y comercio (10%). En 2010 los salarios de los obreros que pertenecen a la industria sobrepasan ligeramente a los de los servicios asociados a la producción (0,8%) y en 2014 esa relación se invierte y los obreros de los servicios asociados a la producción pasan a ganar 2,4% más que los obreros de la industria. En ese año, a su vez, se abre aún más la brecha salarial entre la industria y los servicios personales y comercio, y éste último sector pasa a percibir salarios 15,6% más bajos que los de la industria. El sector de la construcción, por su parte, es el que presenta los salarios más bajos en los 4 años analizados (un 15% en promedio por debajo de la media de cada año).

Gráfico 1. Evolución del salario horario promedio según fracción de clase obrera entre 2003 y 2014 (en dólares).



Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (terceros y cuartos trimestres de 2003, 2006, 2010 y 2014).

En otro orden, al analizar la evolución de la dispersión salarial al interior de cada categoría se observa que, tomando las puntas, la dispersión disminuye en el período para todos los sectores, con excepción de la construcción. Sin embargo, los recorridos son diferentes: mientras que la industria sostiene en 2003 y 2006 una dispersión baja en relación a la media, en 2010 dicho valor se incrementa notablemente (18 pp.) y en 2014 desciende abruptamente (27 pp.), alcanzando una cifra por debajo de los valores de 2003 y 2006. Por su parte, los servicios asociados a la producción parten de un valor muy alto de dispersión – el más alto de todos los presentados – y a partir de allí el mismo se reduce en 22 pp. y se estabiliza en torno a 0,70. En cuanto a los servicios personales y comercio, este grupo es el que presenta las menores variaciones interanuales, partiendo de una dispersión baja en 2003, incrementándola leve y escalonadamente en 2006 y 2010, para en 2014 presentar una reducción de 12 pp. respecto a 2010, alcanzando un valor apenas por debajo del de 2003. Por último, el sector de la construcción presenta en 2003 un valor próximo a la media, en 2006 lo reduce (7 pp.) y obtiene una dispersión salarial baja, para finalmente en 2010 presentar un incremento notable de dicho indicador (18 pp.), que se reduce en 2014 (en 8pp.) y se coloca apenas por arriba del valor de 2003.

Cuadro 1. Evolución de la dispersión salarial (cv) según fracción de clase obrera entre 2003 y 2014.

Fracción de clase obrera	Año			
	2003	2006	2010	2014
Industria	0,65	0,64	0,82	0,55
Servicios asociados a la producción	0,91	0,69	0,69	0,70
Servicios personales y comercio	0,68	0,74	0,78	0,66
Construcción	0,72	0,65	0,83	0,75
Total	0,73	0,71	0,79	0,66

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (terceros y cuartos trimestres de 2003, 2006, 2010 y 2014).

A continuación se analizan las variaciones en las brechas salariales entre trabajadores registrados y no registrados en la seguridad social según la fracción de clase obrera a que corresponden. Como se puede observar en el cuadro 2, no se evidencian grandes variaciones a lo largo del tiempo para ninguno de estos grupos, sosteniendo brechas que, en términos generales, oscilan entre los 30 y los 40 pp. Al analizar las variaciones entre las puntas se observa que mientras los servicios asociados a la producción incrementan levemente su brecha en el período, la industria, los servicios personales y comercio y la construcción, la mantienen. Al detenernos en la evolución seguida por cada sector se observa que en el caso de la industria, la brecha se acorta en el 2006 en relación al 2003, alcanzando una brecha mínima entre trabajadores registrados y no registrados en la seguridad social (14 pp). Sin embargo, en 2010 y 2014 se retorna a valores similares a los de 2003, con una brecha de 40 pp. En los servicios asociados a la producción y en los servicios personales y comercio, las brechas se incrementan en 2006 (de 25 a 40 pp), para en 2010 y 2014 reducirse – en el primer caso escalonadamente y en el segundo con más fuerza entre 2003 y 2006 – alcanzando brechas superiores a las de 2003. Por último, el sector de la construcción también presenta un leve incremento de su brecha en 2006 en relación a 2003, pero a partir de 2010 recupera la brecha inicial (35 pp.).

Cuadro 2. Evolución de la brecha salarial entre trabajadores registrados y no registrados en la seguridad social según fracción de clase obrera entre 2003 y 2014. Trabajadores registrados=1.

Fracción de clase obrera	Año			
	2003	2006	2010	2014
Industria	0,61	0,86	0,58	0,59
Servicios asociados a la producción	0,76	0,59	0,64	0,68
Servicios personales y comercio	0,75	0,60	0,69	0,71

Construcción	0,64	0,61	0,65	0,65
Total	0,71	0,62	0,64	0,66

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (terceros y cuartos trimestres de 2003, 2006, 2010 y 2014).

A los fines de indagar en las variaciones registradas en la dispersión salarial al interior de cada sector, analizaremos a continuación la evolución de los incrementos salariales de las distintas categorías, diferenciando en su interior a los grupos registrados de los no registrados en la seguridad social, y a los calificados de los no calificados.

IV. Evolución del salario al interior de las fracciones de clase obrera

Al analizar el cuadro 3 lo que se observa en primer lugar es que mientras las fracciones registradas obtienen en 2006 un salario tres cuartas partes superior al de 2003, las fracciones no registradas obtienen un salario de apenas el doble. Por otra parte, al comparar al interior de cada sector entre fracción registrada y no registrada, se observa que en todos los casos las fracciones no registradas obtienen salarios inferiores y el incremento porcentual entre 2003 y 2006 también resulta inferior, con excepción de los obreros no registrados y no calificados de la industria manufacturera, que obtienen el incremento porcentual más fuerte del período (122%) y de los obreros no calificados de la construcción, cuya fracción no registrada obtiene un incremento porcentual que representa el doble del de la fracción registrada (59%), logrando morigerar así la desigualdad entre ambas fracciones.

Si se analizan las variaciones por calificación, se observa que, en relación a la condición de registro, existen menores diferencias, produciéndose un incremento de 72% en los obreros calificados y de 62% en los no calificados. Al mantener constante la condición de registro se observa que al interior de los registrados, todas las categorías calificadas experimentan un incremento salarial mayor que las categorías no calificadas, destacándose el incremento de los obreros calificados de los servicios asociados a la producción (85%). En el caso de los no registrados, en cambio, solo los obreros calificados del comercio y servicios personales obtienen un incremento salarial mayor que los no calificados (de 66%).

Cuadro 3. Evolución del salario horario promedio según fracción de clase obrera entre 2003 y 2006.

Fracción de clase obrera	2003	2006	Var 2003-2006
Clase obrera registrada	3,30	5,80	75,94
Obreros calificados de la industria manufacturera	3,49	6,01	72,49
Obreros no calificados de la industria manufacturera	2,80	4,45	59,01

Obreros calificados de los servicios asociados a la producción	3,66	6,77	84,88
Obreros no calificados de los servicios asociados a la producción	3,15	5,08	61,43
Obreros calificados del comercio y servicios personales	3,45	6,12	77,43
Obreros no calificados del comercio y servicios personales	2,86	4,97	73,80
Obreros calificados de la construcción	3,19	5,15	61,43
Obreros no calificados de la construcción	3,92	4,97	26,52
Clase obrera no registrada	2,34	3,61	54,55
Obreros calificados de la industria manufacturera	2,18	3,49	59,96
Obreros no calificados de la industria manufacturera	1,50	3,33	122,26
Obreros calificados de los servicios asociados a la producción	2,92	4,19	43,51
Obreros no calificados de los servicios asociados a la producción	2,27	3,26	43,76
Obreros calificados del comercio y servicios personales	2,57	4,27	66,03
Obreros no calificados del comercio y servicios personales	2,26	3,31	46,52
Obreros calificados de la construcción	2,47	3,71	50,16
Obreros no calificados de la construcción	1,76	2,81	59,40
Clase obrera calificada	3,04	5,22	71,56
Clase obrera no calificada	2,45	3,97	61,65
Total	2,84	4,84	70,60

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (terceros y cuartos trimestres de 2003 y 2006).

Al analizar la evolución de la media salarial entre 2006 y 2010 entre fracciones se observa una reversión de la tendencia en relación al período 2003-2006, ya que aquí el sector no registrado – aunque por una diferencia muy pequeña – obtiene un incremento salarial mayor que el registrado. Esta recuperación del salario del sector no registrado en relación al registrado se da en todos los sectores, con excepción de los obreros no calificados de la industria manufacturera, que en el caso de los registrados incrementan su salario entre ambos años de una manera muy fuerte (347%)⁷. También debe exceptuarse a los obreros calificados de la construcción, donde la fracción registrada obtiene un incremento porcentual superior al de la fracción no registrada.

En cuanto a las diferencias entre calificados y no calificados, en este período los obreros no calificados obtienen un incremento salarial (157%) mayor al de los calificados (148%). Verificando la tendencia en el sector registrado, con excepción del sector de la construcción

⁷ Esta categoría presenta para el año señalado una dispersión muy elevada (35%), lo que estaría condicionando el alto promedio salarial alcanzado.

que mantiene una lógica inversa, en el resto de las fracciones los incrementos salariales se dan con mayor fuerza entre los no calificados. El mayor contraste se da en el sector de la industria, donde los obreros no calificados experimentan un incremento muy por arriba del de los calificados⁸. En el caso de los no registrados, se mantiene la misma tendencia y, con excepción del sector de la industria, los no calificados obtienen incrementos salariales mayores que los calificados, destacándose el experimentado por los obreros no calificados de los servicios asociados a la producción (193%).

Cuadro 4. Evolución del salario horario promedio según fracción de clase obrera entre 2006 y 2010.

Fracción de clase obrera	2006	2010	Var 2006-2010
<i>Clase obrera registrada</i>	5,80	13,92	140,04
Obreros calificados de la industria manufacturera	6,01	15,02	149,77
Obreros no calificados de la industria manufacturera	4,45	19,91	347,49
Obreros calificados de los servicios asociados a la producción	6,77	15,27	125,43
Obreros no calificados de los servicios asociados a la producción	5,08	12,66	149,22
Obreros calificados del comercio y servicios personales	6,12	13,90	127,16
Obreros no calificados del comercio y servicios personales	4,97	12,10	143,67
Obreros calificados de la construcción	5,15	13,73	166,62
Obreros no calificados de la construcción	4,97	8,97	80,65
<i>Clase obrera no registrada</i>	3,61	8,97	148,53
Obreros calificados de la industria manufacturera	3,49	9,21	163,66
Obreros no calificados de la industria manufacturera	3,33	7,32	119,82
Obreros calificados de los servicios asociados a la producción	4,19	9,68	130,69
Obreros no calificados de los servicios asociados a la producción	3,26	9,55	192,55
Obreros calificados del comercio y servicios personales	4,27	10,26	140,12
Obreros no calificados del comercio y servicios personales	3,31	8,34	151,84
Obreros calificados de la construcción	3,71	9,35	151,95
Obreros no calificados de la construcción	2,81	7,41	163,81
<i>Clase obrera calificada</i>	5,22	12,94	147,94
<i>Clase obrera no calificada</i>	3,97	10,19	156,76
Total	4,84	12,06	149,28

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (terceros y cuartos trimestres de 2006 y 2010).

⁸ *Ibíd.*

Al analizar ahora la evolución entre 2010 y 2014, se observa también para este período un incremento porcentual mayor en la fracción no registrada (186%) que en la registrada en la seguridad social (178%). Al comparar los incrementos salariales al interior de cada sector, se destaca, en primer lugar, una desaceleración del incremento de los obreros registrados y no calificados de la industria manufacturera (58%), que en el período anterior habían obtenido un incremento muy por arriba del promedio. Esto reduce las diferencias con la fracción no registrada de este sector, que incrementa su salario en términos proporcionales a la media del sector no registrado para el período (187%). Por otro lado, en el sector de la construcción se da una lógica inversa a la de los períodos anteriores: mientras que los obreros no registrados y calificados de la construcción alcanzan un incremento porcentual (206%) que sobrepasa al crecimiento del sector registrado y calificado (188%), en el sector no calificado, los registrados adquieren un incremento más elevado (249%) en relación a los no registrados (170%), que incrementa la desigualdad salarial. En el resto de los sectores no se observan diferencias significativas en los incrementos entre una fracción y otra.

Con respecto a las diferencias según calificación, en este período vuelven a incrementarse más, en términos relativos, los salarios de los trabajadores calificados (182%) en relación a los no calificados (175%), destacándose el ya mencionado fuerte incremento de los trabajadores calificados de la construcción. Sin embargo, al interior de los registrados, contrarresta la tendencia el fuerte incremento de los trabajadores no calificados de los servicios asociados a la producción (205%).

Cuadro 5. Evolución del salario horario promedio según fracción de clase obrera entre 2010 y 2014.

Fracción de clase obrera	2010	2014	Var 2010-2014
Clase obrera registrada	13,92	38,74	178,29
Obreros calificados de la industria manufacturera	15,02	42,32	181,78
Obreros no calificados de la industria manufacturera	19,91	31,47	58,02
Obreros calificados de los servicios asociados a la producción	15,27	42,55	178,74
Obreros no calificados de los servicios asociados a la producción	12,66	38,55	204,44
Obreros calificados del comercio y servicios personales	13,90	39,52	184,42
Obreros no calificados del comercio y servicios personales	12,11	33,13	173,58
Obreros calificados de la construcción	13,73	39,53	187,94
Obreros no calificados de la construcción	8,97	31,31	249,01
Clase obrera no registrada	8,97	25,67	186,08
Obreros calificados de la industria manufacturera	9,21	25,14	173,00

Obreros no calificados de la industria manufacturera	7,32	21,00	186,89
Obreros calificados de los servicios asociados a la producción	9,68	28,58	195,37
Obreros no calificados de los servicios asociados a la producción	9,55	28,38	197,21
Obreros calificados del comercio y servicios personales	10,26	29,31	185,81
Obreros no calificados del comercio y servicios personales	8,35	23,73	184,13
Obreros calificados de la construcción	9,35	28,62	206,01
Obreros no calificados de la construcción	7,41	20,02	170,12
Clase obrera calificada	12,94	36,46	181,74
Clase obrera no calificada	10,19	28,05	175,25
Total	12,06	33,26	175,82

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (terceros y cuartos trimestres de 2010 y 2014).

Por último, al realizar un análisis entre puntas, se observa que mientras que la clase obrera registrada incrementó su salario casi 11 veces entre 2003 y 2014, la clase obrera no registrada lo hizo en casi 10. Si se analiza sectorialmente, también se cumple que las fracciones registradas son las que obtienen, en la mayoría de los sectores, los mayores incrementos. Se destacan especialmente los incrementos salariales de los obreros registrados y calificados de la construcción (1139%) y de los obreros registrados y no calificados de los servicios asociados a la producción (1125%). Sin embargo, en este último sector, la fracción no registrada obtiene un incremento aún mayor (1150%).

En cuanto a las variaciones entre los obreros calificados y no calificados, como saldo del período se evidencia un incremento salarial mayor de los calificados (1098%) en relación a los no calificados (1042%). En este sentido, se destaca el fuerte incremento salarial de los trabajadores registrados y calificados de la construcción (1139%) en relación a los no calificados de dicha fracción (698%).

En el universo de los no registrados, el fuerte incremento de los obreros no calificados de la industria (1302%) así como el de los obreros no calificados de los servicios asociados a la producción (1150%) en relación al de los no calificados (878%), contrarrestan la tendencia.

Cuadro 6. Evolución del salario horario promedio según fracción de clase obrera entre 2003 y 2006.

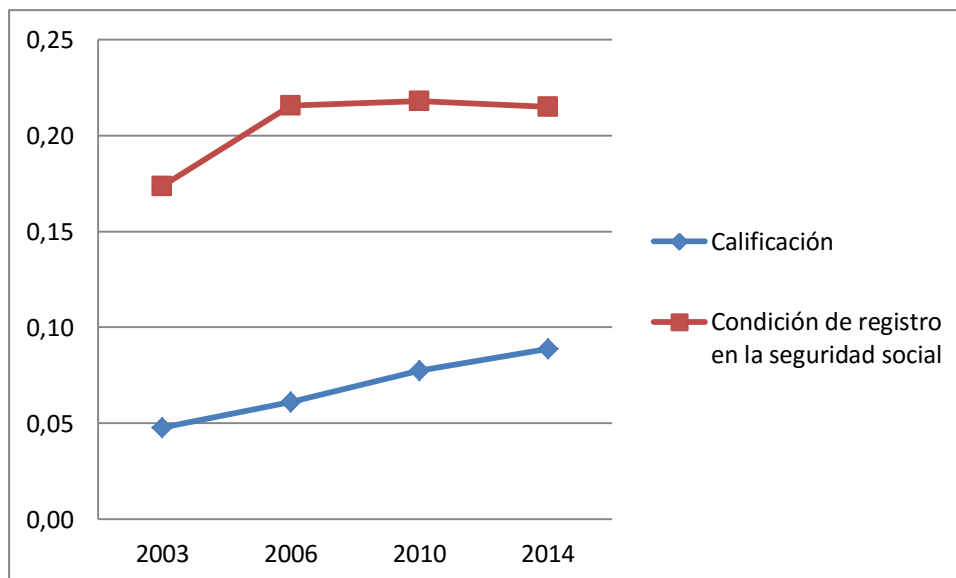
Fracción de clase obrera	2003	2014	Var 2003-2014
Clase obrera registrada	3,30	38,74	1075,29
Obreros calificados de la industria manufacturera	3,49	42,32	1113,98
Obreros no calificados de la industria manufacturera	2,80	31,47	1024,39
Obreros calificados de los servicios asociados a la producción	3,66	42,55	1061,71
Obreros no calificados de los servicios asociados a la producción	3,15	38,55	1124,77

Obreros calificados del comercio y servicios personales	3,45	39,52	1046,31
Obreros no calificados del comercio y servicios personales	2,86	33,13	1059,59
Obreros calificados de la construcción	3,19	39,53	1139,33
Obreros no calificados de la construcción	3,92	31,31	697,68
Clase obrera no registrada	2,34	25,67	998,86
Obreros calificados de la industria manufacturera	2,18	25,14	1051,31
Obreros no calificados de la industria manufacturera	1,50	21,00	1301,67
Obreros calificados de los servicios asociados a la producción	2,92	28,58	877,87
Obreros no calificados de los servicios asociados a la producción	2,27	28,38	1149,98
Obreros calificados del comercio y servicios personales	2,57	29,31	1039,47
Obreros no calificados del comercio y servicios personales	2,26	23,73	949,11
Obreros calificados de la construcción	2,47	28,62	1057,76
Obreros no calificados de la construcción	1,76	20,02	1035,87
Clase obrera calificada	3,04	36,46	1098,42
Clase obrera no calificada	2,45	28,05	1042,47
Total	2,84	33,26	1072,99

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (terceros y cuartos trimestres de 2003 y 2014).

A los fines de identificar el peso que tienen la calificación y la condición de registro en la seguridad social en la determinación de las diferencias salariales observadas entre las distintas fracciones de la clase obrera, analizaremos a continuación la evolución del η^2 . Este coeficiente nos permite identificar qué proporción de la dispersión global de una variable es el resultado de las diferencias entre sus categorías, y no dentro de ellas. Como se desprende del cuadro 7, tanto la calificación como la condición de registro en la seguridad social siguen una tendencia ascendente a lo largo de los cuatro años, con excepción de la condición de registro que para el 2014 desciende levemente. Por otra parte, se observa que la condición de registro en la seguridad social genera un impacto mucho mayor que la calificación en la determinación de los salarios. Sin embargo, si bien entre 2003 y 2006 la condición de registro en la seguridad social incrementa en gran medida su impacto (0,042 puntos), luego se estabiliza en valores cercanos a 0,22. Esto puede ser comprendido a partir de la consolidación de los mecanismos que incitan el cumplimiento del Salario Mínimo, Vital y Móvil, que establece un piso salarial para todos los trabajadores en relación de dependencia. La calificación, en cambio, presenta un incremento de su impacto año a año de 0,014 puntos promedio.

Gráfico 2. Evolución del impacto (η^2) de la calificación y la condición de registro en la seguridad social en los salarios entre 2003 y 2014.



Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (terceros y cuartos trimestres de 2003, 2006, 2010 y 2014).

V. Conclusiones

En este trabajo se ha intentado echar luz sobre la evolución seguida por la clase obrera en materia salarial entre 2003 y 2014. De esta manera, se han analizado las diferencias entre y al interior de las distintas fracciones que la componen.

Como resultado de esta investigación, en primer lugar, se destaca el sostenimiento de una estructura mediante la cual los salarios en la industria y los servicios asociados a la producción se colocan por arriba de los alcanzados en los servicios personales y comercio y construcción, siendo éste último sector el más rezagado. En el caso de los servicios personales y comercio y construcción, los mismos inician el período con salarios similares a los de la industria, pero en 2010 el contraste entre un alto incremento en la industria y un bajo incremento en los servicios personales y el comercio terminan por remarcar la brecha que se había abierto en 2006.

En cuanto a la dispersión interna de cada fracción hemos visto que, aunque siguiendo distintas evoluciones, con excepción del sector de la construcción, en el resto la misma se reduce entre 2003 y 2014.

Por otra parte, al considerar las brechas salariales entre trabajadores registrados y no registrados en la seguridad social se advirtió que, con excepción de la diferencia mínima alcanzada por la industria en 2006, en el resto de los sectores no se evidenciaron grandes variaciones, presentándose brechas que oscilaban entre los 30 y los 40 pp. entre una condición y otra. Como saldo del período 2003-2014, los servicios asociados a la producción

incrementaron su brecha mientras que la industria, los servicios personales y comercio y la construcción la mantuvieron relativamente invariante.

Por último, al analizar los incrementos salariales, considerando la calificación y la condición de registro, se constató cómo, en un primer momento (2003-2006) sobrevino una recuperación salarial más fuerte para las fracciones registradas y calificadas. No obstante, dentro de las fracciones no registradas, los grupos no calificados – los más desfavorecidos de la escala – obtuvieron incrementos más significativos que los calificados. En un segundo subperíodo (2006-2010) se revierte la tendencia y las fracciones no registradas y no calificadas presentan los mayores incrementos. Finalmente, entre 2010 y 2014, se produce nuevamente un incremento más fuerte en las fracciones no registradas en relación a las registradas y un incremento más fuerte entre los calificados en relación a los no calificados. Como saldo del período (2003-2014), las fracciones registradas y calificadas son las que obtienen los mayores incrementos. No obstante, la diferencia de incrementos entre los calificados y los no calificados resulta muy pequeña.

Al analizar el estadístico η^2 se corroboró el mayor peso que tiene la condición de registro en la seguridad social en la determinación de los salarios en relación a la calificación. Se verificó, sin embargo, que la incidencia de dicho factor no fue incrementándose sino que desde 2006 se mantuvo constante y luego descendió en 2014, a diferencia de la calificación que fue incrementando su peso período a período.

Lo expuesto hasta aquí permite sostener que la estructura salarial de la clase obrera se mantuvo sin grandes variaciones a lo largo de este período. Las brechas existentes entre los trabajadores registrados y no registrados en la seguridad social, el principal factor generador de desigualdad, se han mantenido constantes. Por otra parte, la cantidad de trabajadores de clase obrera registrados se ha incrementado, pasando de representar 50,9% en 2003 a 57,7% en 2014. Si bien el porcentaje de trabajadores de clase obrera que se encuentra todavía bajo esta condición es elevado, lo anteriormente expuesto aporta evidencias para considerar que el cambio de rumbo en las políticas favoreció la generación de una mayor homogeneidad al interior de la clase obrera. Queda pendiente para próximos estudios determinar el impacto específico que la reducción en las tasas de no registro generó en esta recomposición de clase.

Bibliografía

Araya, J y Colombo, S. (2009). *Economía, Estado y Sociedad en la Argentina a partir de las reformas estructurales. Su incidencia en el surgimiento de las organizaciones públicas no estatales* en Sociedad, Economía y Política en la Argentina contemporánea. Capítulo 5. Buenos Aires, Argentina.

Bustos, J. et al. (2014). *Protección y seguridad social en la Argentina. Resultados de la Encuesta Nacional de Protección y Seguridad Social 2011 ENAPROSS*. Capítulo 3. Buenos Aires, Argentina.

Dalle, P. (2012) “Cambios en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y procesos emergentes”, *Argumentos. Revista de Crítica Social*, 14: 77-114.

Dalle, P y Stiberman, L. (2014). Reconfiguración de la clase obrera: tendencias e implicancias en la estructura social argentina (1998-2013). En *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata.

FCS-UBA. (2000). Proceso de polarización: precarización y desempleo durante la última década *Revista Lavboratorio*, Año 2, 5.

Germani, G. (1955). *La estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*. Buenos Aires: Raigal.

González, M. y Bonofiglio, N. (2002). *Evidencias sobre el deterioro de la calidad del empleo en la Argentina*. CEPED. Instituto de Investigaciones Económicas .UBA.

Groisman, F. (2013). Gran Buenos Aires: Polarización de ingresos, clase media e informalidad laboral, 1974-2010. *Revista Cepal*, 109, 85-105.

Ministerio de Trabajo, Empleo, y Seguridad Social (2004). *Estado de la negociación colectiva*. DERT, SSPTyEL.

Ministerio de Trabajo, Empleo, y Seguridad Social (2014). *Estado de la negociación colectiva durante 2014*. SSPTyEL, MTEySS.

O'Farrell, J Villafañe, S. (2013). There is no one size fits all: Macroeconomía y empleo en la Argentina y el Brasil en los 2000. *Revista del trabajo*, Año 9, 11, 101-122.

Palomino, H y Dalle, P. (2012). El impacto de los cambios ocupacionales en la estructura social de la Argentina: 2003-2011. *Revista del trabajo*, Año 8, 10, 205-223.

Salvia, A. y Chávez Molina, E. (ed.) (2007) *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Salvia, A y Vera, J. (2013). Heterogeneidad estructural y distribución de los ingresos familiares en el Gran Buenos Aires (1992-2010). *Desarrollo Económico*, vol 52, núm 208, 427-462.

Anexo

Cuadro 1. Evolución de la cantidad de puestos de trabajo y empresas entre 2003 y 2007.

	2003	2007	Variación 2003-2007
Puestos de trabajo	3.724.368	5.575.916	50
Empresas	402.815	561.047	39

Fuente: elaboración propia en base a datos provistos por el Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial (MTEySS).

Cuadro 2. Evolución del total de trabajadores registrados y no registrados en la seguridad social entre 2003 y 2014.

	Año			
	2003	2006	2010	2014
Registrados	6.733.858	8.765.823	10.616.419	11.196.693
No registrados	6.472.262	6.536.637	5.651.094	5.758.913
Total	13.208.123	15.304.466	16.269.523	16.955.606

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (terceros y cuartos trimestres de 2003, 2006, 2010 y 2014).

Cuadro 3. Evolución del total de trabajadores de clase obrera registrados y no registrados en la seguridad social entre 2003 y 2014.

	Año	
Fracción de clase	2003	2014
Clase obrera registrada	2.255.931	4.364.178
Clase obrera no registrada	2.337.180	3.149.413
Total	4.593.111	7.513.591

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (terceros y cuartos trimestres de 2003 y 2014).

Cuadro 4. Evolución del salario horario promedio según fracción de clase obrera entre 2003 y 2014 (en dólares).

	Año			
Fracción de clase obrera	2003	2006	2010	2014
Industria	0,96	1,61	3,36	4,33
Servicios asociados a la producción	1,07	1,71	3,33	4,44
Servicios personales y comercio	0,96	1,56	2,88	3,75
Construcción	0,84	1,30	2,57	3,51
Total	0,96	1,55	3,01	3,94

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (terceros y cuartos trimestres de 2003, 2006, 2010 y 2014).

Cuadro 5. Evolución del impacto (η^2) de la calificación y la condición de registro en la seguridad social en los salarios entre 2003 y 2014.

	Año			
	2003	2006	2010	2014
Calificación	0,048	0,061	0,077	0,089
Condición de registro en la seguridad social	0,173	0,216	0,218	0,215

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (terceros y cuartos trimestres de 2003, 2006, 2010 y 2014).